

El tercer modelo de la teoría del campo psicoanalítica contemporánea¹



STEPHANIE MONTANA KATZ²

Siempre hay un tercero en psicoanálisis. En este trabajo voy a discutir un tercero en la teoría psicoanalítica: el tercer modelo de la teoría del campo psicoanalítica contemporánea. Dos modelos psicoanalíticos, uno basado en el trabajo de Madeleine y Willy Baranger, y el otro en el trabajo de Antonino Ferro, son reconocidos como teorías del campo. No siempre se comprenden las diferencias sustanciales entre estos dos modelos. Esto lleva a que algunas personas piensen que la «teoría del campo psicoanalítica» es un modelo. Como expresaré a continuación, estos dos modelos de teoría del campo son distintos, y cada uno de ellos ha evolucionado y se ha desarrollado de una manera diferente.

Existe, además, un tercer modelo. Este no es frecuentemente reconocido como una forma de teoría del campo psicoanalítica. El tercer modelo deriva de una familia de modelos psicoanalíticos que se desarrollaron principalmente en los Estados Unidos. Los miembros más sobresalientes de esta familia son los modelos psicoanalíticos interpersonal, intersubjetivo, motivacional y relacional. La historia temprana del desarrollo de los modelos en esta familia fue por momentos dolorosa. Esto quizás haya llevado a poner un mayor énfasis en, y a veces a la exageración de, lo nuevo de estos modelos y de lo que ellos rechazaban.

En esta familia de modelos en los Estados Unidos parecía haber un desinterés por los sueños y el soñar. Inclusive, más radicalmente, se podía

1 Traducción: Patricia Schiavone.

2 American Psychoanalytic Association. smkatz2@verizon.net

percibir una indiferencia a los procesos inconscientes, los cuales, por supuesto, son la base del trabajo psicoanalítico. Los sueños y el acto de soñar son procesos fundamentales en los otros dos modelos de la teoría del campo. Estas percepciones destacadas del trabajo psicoanalítico contemporáneo en Norteamérica, consideradas junto con otros factores que discutiré más adelante, han resultado en esta familia de modelos psicoanalíticos a los cuales no se les reconoce el parecido con otras formas de la teoría del campo psicoanalítica. Espero alterar esta percepción.

Preveo tres etapas de desarrollo de la teoría del campo psicoanalítica. El desarrollo inicial de la teoría del campo a mediados del siglo pasado fue la primera etapa. La teoría del campo de Baranger y Baranger, así como los modelos norteamericanos, comenzaron en esta primera etapa. La teoría del campo psicoanalítica contemporánea es la segunda etapa. El modelo de Ferro pertenece a esta segunda etapa, y la tercera todavía permanece en el futuro. Para que la teoría del campo en psicoanálisis se pueda mover hacia el futuro, es útil delinear las formas principales de la teoría del campo. De esta manera, los supuestos, los principios operativos y las técnicas específicas de cada modelo pueden precisarse, considerarse y compararse con aquellos de los otros modelos de la teoría del campo. Este tipo de clarificación puede llevar también a situar la teoría del campo psicoanalítica dentro del contexto más amplio del psicoanálisis.

Por razones que explicaré más adelante, en este trabajo le doy nuevos nombres a cada uno de los tres modelos de la teoría del campo. Al modelo de la teoría del campo basado en el trabajo de Baranger y Baranger lo llamo *modelo mitopoeico*. Al modelo desarrollado por Ferro lo llamo el *modelo onírico*. Al modelo de la teoría del campo basado en el trabajo de los psicoanalistas norteamericanos lo llamo el *modelo plasmático*.

LA HISTORIA DEL DESARROLLO DE LOS MODELOS DE LA TEORÍA DEL CAMPO PSICOANALÍTICA: LOS DESCUBRIMIENTOS DEL CONTEXTO, LA INTERDEPENDENCIA Y LA RELACIÓN

La teoría del campo psicoanalítica tiene sus semillas en los sucesos y desarrollos posteriores al comienzo del último siglo. Este fue un período en el que se hicieron añicos creencias que antes se habían sostenido con

firmeza. La certeza de los hechos ya no resistió más el examen. La verdad, la realidad y los valores se vieron cuestionados. Este período en la historia de las culturas occidentales generó el nacimiento de varias perspectivas psicoanalíticas nuevas que se parecen entre sí en sus valores centrales.

Los sucesos y las tendencias luego del comienzo del siglo pasado llevaron a cambios en el psicoanálisis, algunos de los cuales fueron elaboraciones o extensiones de las formulaciones originales de Freud, incluyendo algunas modificaciones hechas por el propio Freud. Otros desarrollos tuvieron lugar como respuesta a las fallas que se percibieron en la teoría y técnica psicoanalíticas. Estos desarrollos contribuyeron con la germinación de las teorías del campo psicoanalíticas a través de varios continentes, aproximadamente al mismo tiempo y de manera relativamente independiente.

Hubo un período de cambio significativo entre las guerras mundiales. Durante este período tuvo lugar un cuestionamiento del significado, de la existencia y de la certeza. Hubo un movimiento de alejamiento de los modelos sociales y científicos positivista y fundacionalista. Estos modelos proponían una base objetiva cierta y absoluta en objetos básicos de la realidad y en verdades básicas incontrovertibles. Lo que emergió en su lugar fueron modelos basados en *gestalts* e interrelaciones.

Los descubrimientos y las ideas del primer tercio del siglo pasado revolucionaron los modelos que se tenían hasta ese momento. No pudo continuar manteniéndose la creencia en la objetividad científica y en la separación entre el observador y lo observado. Las teorías de la relatividad de Einstein no solo cambiaron la física, sino también la comprensión científica moderna. En las dos teorías de la relatividad se introdujo en la medición el concepto de relación. Por ejemplo, las nuevas teorías establecieron que el espacio y el tiempo deben considerarse juntos, como una unidad de trabajo. Se demostró que la medición era una función del objeto de medida en conjunto con el movimiento relativo de los observadores.

El Principio de Incertidumbre de Heisenberg también demostró la importancia de la relación con la medición. El *principio de incertidumbre* determina el grado de incertidumbre en la medición como resultado del acto de medición por parte del observador. El *efecto observador* aborda específicamente el impacto de las herramientas y el acto de la observación

sobre lo observado. El efecto observador le otorga solidez a la comprensión de que la observación no es una actividad inerte. Esto tuvo una gran aplicación, más allá de las ciencias naturales, en todos los campos de estudio en los cuales jugaba un papel la observación. Particularmente el efecto observador fue relevante para el psicoanálisis y los conceptos del rol del analista en el proceso analítico.

Estas formulaciones contemporáneas y muchas otras pusieron énfasis en la interdependencia y en la comprensión de los individuos y de la experiencia humana como fundamentalmente incrustados en el todo complejo o en ambientes complejos. Con los descubrimientos de este período se consolidó un énfasis en la relación y en la interdependencia.

Durante el período medio del último siglo, el trabajo social del psicólogo Kurt Lewin influyó en el desarrollo de la teoría del campo psicoanalítica. Lewin elaboró un modelo de comportamiento y experiencia humanos. Este modelo usó fundamentalmente conceptos contextuales de *gestalts* y ambientes. Lewin creó el concepto de un campo de fuerza en el cual el individuo y el ambiente son interdependientes. El individuo y el ambiente eran considerados como variables inteligibles y predecibles solo como una constelación. Los conceptos del campo de Lewin se volvieron la base de la teoría del campo psicoanalítica.

En las secciones siguientes discutiré brevemente algunos aspectos sobresalientes de los modelos de Baranger y Baranger, y Ferro. Esto permitirá, luego, una comparación con los aspectos centrales de la familia de las teorías del campo en Norteamérica. Ofreceré una descripción de un modelo resultante para la inclusión del todavía no formulado tercer modelo de teoría del campo psicoanalítica contemporánea.

EL MODELO DE LA TEORÍA DEL CAMPO PSICOANALÍTICA DE MADELEINE Y WILLY BARANGER

Baranger y Baranger (1961, 2009) desarrollaron una teoría del campo psicoanalítica en Sudamérica. Este modelo estuvo influido por la psicología Gestalt y la teoría del campo de Lewin. Ubicando el concepto de campo de Lewin en la base de su teoría psicoanalítica junto con el trabajo de Melanie Klein sobre la identificación proyectiva y otras influencias, Baranger y

Baranger ofrecieron una reformulación del modelo estructural. El ímpetu por el trabajo de Baranger y Baranger puede comprenderse como el pensar a través de las consecuencias de los conceptos psicoanalíticos y los principios para el trabajo clínico. La teoría del campo psicoanalítica de Baranger y Baranger es una extensión del modelo estructural, y no una desviación de él. Esto se contrasta con las teorías del campo norteamericanas cuyas motivaciones fueron proveer de alternativas a la teoría de la pulsión y al enfoque clínico mecánico del modelo estructural.

Baranger y Baranger mantuvieron en la superficie mucho del modelo estructural, incluyendo los objetivos del proceso psicoanalítico, el encuadre, la asociación libre y la interpretación. El objetivo de un proceso que usa la teoría del campo analítico de Baranger y Baranger es que el analizando gane *insight*. Baranger y Baranger describen los objetivos de los procesos psicoanalíticos como la resolución de los conflictos del analizando a través de la interpretación y del *insight*.

Los conceptos de identificación proyectiva y contratransferencia contribuyeron a que Baranger y Baranger desarrollaran un concepto de campo para describir lo que se despliega en un proceso analítico. Con el énfasis en la interdependencia de los participantes en el proceso, Baranger y Baranger describieron la relación de la pareja analítica como bipersonal. El campo de los Baranger es bipersonal. El analista es visto como un participante pleno en el proceso. Los roles de los participantes son asimétricos, sin embargo, y se considera que el yo observador del analista está siempre activo. El factor de la bipersonalidad del campo lo distingue del modelo estructural. La interdependencia de la pareja en un proceso analítico ocurre dentro de la constelación de un campo. Este tipo de campo dinámico es lo que Baranger y Baranger describieron como un campo psicoanalítico. De acuerdo con la heurística de este modelo del campo, los desarrollos en el proceso analítico no pueden ser atribuidos a ninguno de los participantes.

En este modelo el principal objeto de interés y observación dentro de un proceso terapéutico es el campo analítico. Debido a que el campo es el objeto de estudio, aunque en un proceso analítico hay dos individuos involucrados, cada participante es entendido como constituido por el proceso en el campo. Ninguno de los miembros de la pareja analítica puede ser comprendido sin el otro. Ambos están inmersos en el proceso

del campo. El trabajo del analista es, a través de la interpretación, liberar a ambos participantes de los procesos patológicos que emergen en el campo. A diferencia de los modelos estructural y de la *psicología del yo*, y a semejanza de otros modelos norteamericanos de la primera etapa de la teoría del campo, cada pareja analítica y cada proceso analítico son entendidos como necesariamente únicos.

La divergencia de este modelo con el estructural y con el modelo de la psicología del yo yace en la comprensión y las consecuencias de la biperpersonalidad de la situación analítica. Esto distingue claramente la teoría del campo psicoanalítica de Baranger y Baranger. Los Baranger articulan la comprensión emergente de mediados del último siglo del rol del analista y de la contratransferencia y sus implicancias. Para el momento en el que fue originalmente formulado, este modelo constituyó un punto de partida radical. Baranger y Baranger describen al proceso analítico en términos kleinianos, incluyendo la identificación proyectiva como un elemento crucial. La influencia de Lewin le dio a este modelo, además, una dimensión diferente. Estas diferencias afectaron la técnica clínica. Para explorar las modificaciones y divergencias del modelo estructural, Baranger y Baranger elaboraron nuevos términos técnicos. Algunos de los nuevos términos son «campo psicoanalítico», «punto de urgencia», «ambigüedad esencial», «baluarte» y «segunda mirada».

Un ejemplo de cambios en la técnica deriva de un énfasis en lo que Baranger y Baranger llamaron la «ambigüedad esencial» de la situación psicoanalítica. Esto llevó a entender la cualidad de las sesiones como material onírico, lo cual no era un concepto clínico completamente nuevo. Bertram Lewin (1955) ya había escrito en este período acerca de extender el análisis de los sueños a las sesiones clínicas. Fue novedosa la manera en la que Baranger y Baranger aplicaron la ambigüedad esencial al trabajo clínico como en una situación similar a la de los sueños. El uso dominante de la calidad onírica de las sesiones por parte de los Baranger impactó de manera significativa en los desarrollos futuros de la teoría del campo.

Baranger y Baranger entendieron la ambigüedad esencial de la sesión como que el proceso psicoanalítico enfrenta una temporalidad alterada, como en los cuentos de hadas o en los sueños. La experiencia del tiempo de las sesiones hace espirales y contiene simultáneamente el pasado, el

presente y el futuro. La ambigüedad en la situación analítica asume para Baranger y Baranger lo que ellos llaman una cualidad mitopoeica. Aquí, el énfasis que ponen Baranger y Baranger en la metáfora de Freud del proceso analítico como un juego de ajedrez, más que ser una expedición arqueológica, toma una importancia específica. Se trata del proceso creativo emergente como elemento esencial para el trabajo analítico más que una búsqueda de material genético.

Siguiendo la heurística de una sesión como si fuera un juego de ajedrez, una sesión tiene dos participantes involucrados en un proceso creativo estructurado. Los significados de los movimientos en la sesión y las comunicaciones son entendidos como mitopoeicos, señalando el aspecto de la ambigüedad esencial. Esto hace surgir una cualidad de tipo onírico en las sesiones. En este modelo, un campo es una escena onírica construida asimétricamente por los participantes. El trabajo del analista es determinar la fantasía inconsciente sobresaliente de la sesión o de las sesiones e interpretar. Las fantasías que surgen en el campo le pertenecen al campo, y no a ninguno de los participantes separadamente.

Los procesos inconscientes y las fantasías son entendidos en este modelo como bipersonales y como pertenecientes al campo. En este modelo, el campo mismo tiene sus propios procesos inconscientes. Los procesos inconscientes del campo son descritos como un producto creativo único del proceso analítico. Un resultado del surgimiento de las fantasías del campo es la creación del proceso inconsciente del campo. Esto se considera no solo diferente de los procesos inconscientes de los participantes, y no la suma de ambos procesos inconscientes, sino, además, como algo diferente. Lo inconsciente del campo es un producto creativo del proceso psicoanalítico. Las fantasías y los procesos inconscientes del campo son fundamentalmente diferentes de los de cada participante. Los procesos inconscientes del campo no podrían haber sido predichos antes de que se desplegara su momento a momento en el proceso analítico. Según Baranger y Baranger, los objetos de interés específicos en un proceso terapéutico son el proceso inconsciente y las fantasías del campo, y no los del analizando.

La calidad de la experiencia de las sesiones es la de un espacio onírico en el cual cada elemento del campo es al mismo tiempo algo más. El analista escucha las comunicaciones del analizando como si estuviese

escuchando una historia. Baranger y Baranger llaman a esto el «circuitito mitopoeico» del proceso analítico. Esta forma de escucha analítica y de interacción bipersonal entiende todas las comunicaciones como infundidas con elementos metafóricos y de fantasía.

Las herramientas terapéuticas de este modelo son la asociación libre, la interpretación, el circuitito mitopoeico y lo que Baranger y Baranger llaman «baluartes» y «segunda mirada». Este último conjunto de técnicas duales se introduce para describir bloqueos o impasses en el trabajo y su disolución. Un baluarte evoluciona en el campo por una confabulación inconsciente de los participantes. Cuando el analista reconoce que hay un bloqueo para el trabajo, debe dar un paso atrás e intentar evaluar la situación, dando lo que Baranger y Baranger llaman una segunda mirada.

EL MODELO DE LA TEORÍA DEL CAMPO PSICOANALÍTICA DE ANTONINO FERRO

Unas pocas décadas más tarde, principalmente en Italia, se desarrolló otra teoría del campo que recibió la influencia del modelo de Baranger y Baranger, y también estuvo fuertemente influenciada por el trabajo de Wilfred Bion. Esta teoría ha sido llamada recientemente la teoría del campo bioniana y fue desarrollada por Antonino Ferro (2006/2009, 2007/2011) acompañado por Giuseppe Civitarese (2008/2010, 2013).

Ferro se basó en el trabajo de Baranger y Baranger, Bion, Klein, Langs y Ogden, y además tuvo la influencia de la narratología. Ferro introdujo un nuevo modelo de teoría psicoanalítica del campo. Yo designo la teoría del campo basada en este modelo como *modelo onírico* de la teoría psicoanalítica del campo. El trabajo de Ferro llevó a una desviación significativa del modelo previo de teoría del campo de Baranger y Baranger. También contiene cambios radicales en la técnica clínica.

El modelo de Ferro toma y pone el acento en la cualidad onírica de los campos de Baranger y Baranger. Los campos psicoanalíticos de este modelo son escenas en las que la cualidad onírica de las sesiones es esencial y omnipresente. Ferro describe al analista como quien escucha todas las comunicaciones del analizando como comunicaciones en, y también sobre, un sueño. Este tipo de campo analítico, así como el de los Baranger, tiene su

propio proceso inconsciente cocreado e independiente. Aquí también está el campo, sus movimientos, estancamientos y perturbaciones, que son el objeto de interés del proceso analítico. El campo es considerado heurísticamente como un organismo vivo, que respira. Una diferencia con el modelo de Baranger y Baranger es que aquí se considera que durante las sesiones, los participantes están en un sueño. En cambio, Baranger y Baranger pusieron énfasis en analizar la historia bipersonal que surge en el campo.

La forma de la teoría del campo de Ferro hace uso del modelo de funcionamiento mental de Bion. Este modelo utiliza los conceptos de Bion, incluyendo la función alfa, los elementos alfa y beta, los «pensamientos del soñar despierto» [*waking dream thoughts*] y *rêverie*. La noción del pensamiento del soñar despierto de Bion se usa y se expande sobre la cualidad onírica de las sesiones de Baranger y Baranger. En este modelo de la teoría del campo se pone énfasis en el pensamiento del soñar despierto como una manera de describir los aspectos de los procesos mentales en curso. La interacción bipersonal en un proceso analítico incluye la evacuación y proyección de elementos beta del analizando. El modelo requiere el presupuesto de que pensar demanda dos mentes. Los elementos beta, los elementos protosensoriales no metabolizados, son idiosincráticos como en la función alfa de un individuo que transforma los elementos beta en pictogramas. Se considera que los elementos beta del analizando son procesados por la función alfa del analista. Los elementos alfa resultantes pueden luego ser proyectados nuevamente al analizando para su metabolización y usados en el pensamiento del soñar despierto.

La transformación en elementos alfa permite el pensamiento del soñar despierto. Un aspecto principal del rol del analista en este modelo es darle al campo una función alfa relativamente más fuerte para que, a partir de la creación de la función alfa del campo, se genere progresivamente la del analizando. De este modo, la función alfa del analizando se desarrolla a través del proceso analítico. En este modelo de la teoría del campo, un objetivo principal de los procesos psicoanalíticos es movilizar la función alfa del campo y, en última instancia, del analizando. La meta de un proceso analítico en este modelo de la teoría del campo también es descrita como expandir el pensamiento, el soñar y el sentimiento del analizando. Los objetivos de esta forma de teoría del campo tienen implicaciones técnicas.

Una consecuencia del foco de este modelo es que se les quita énfasis a los contenidos y a la historia. La función del sueño en las sesiones se utiliza para analizar todas las comunicaciones entre el analizando y el analista, así como el campo y la diada. Esto lleva a diferencias con otros modelos de la teoría del campo en términos de teoría y también de técnica. La influencia de la narratología en este modelo de la teoría del campo contribuye a darle forma a la técnica clínica. Una manera de entender esta influencia en el marco clínico es que está al servicio de los personajes introducidos en el campo a través de las comunicaciones del analizando en términos del rol que juegan en la historia que se está contando. Se entiende la sesión como una realidad virtual, una escena onírica en movimiento.

Parte del rol del analista en este modelo es escuchar los elementos narrativos de las interacciones bipersonales en el campo y pensarlos como imágenes holográficas funcionales. Un punto prioritario en el trabajo de Civitaresse es que la cualidad onírica de las sesiones puede entenderse como una obra de teatro. La realidad relativa de las sesiones se compara con la realidad relativa de una obra para una audiencia absorta en una actuación. En el caso de las sesiones analíticas, cada participante, el analista y el analizando, es a la misma vez el autor y el actor de la obra. La selección de los personajes y también la cocreación de ambos participantes pueblan y le dan forma al campo.

El foco de este proceso está en aquello que hay en el campo. En este modelo, esto sucede de una manera más radical que en otros modelos de la teoría del campo. Aquí existe menos interés en discernir los objetos, las estructuras o los patrones en funcionamiento o históricos del analizando. Lo que está disponible para ser usado en el proceso analítico es lo que está en el campo. El campo es un producto creativo del trabajo de la pareja analítica. Este modelo le ofrece al analista un rango más amplio de opciones clínicas. En un sentido básico, es lo que es en el campo tal como es vivido por el analista, que es el sujeto del trabajo analítico.

MODELOS DE LA TEORÍA DEL CAMPO PSICOANALÍTICA CONTEMPORÁNEA EN NORTEAMÉRICA

Las teorías del campo que comenzaron a evolucionar a mediados del siglo pasado en Norteamérica, contemporáneamente al trabajo de Baranger y

Baranger, tuvieron diferentes instancias. Todas ellas fueron diferentes al modelo desarrollado en América del Sur. A diferencia de lo que motivó el desarrollo del modelo de Baranger y Baranger, las teorías del campo que se desarrollaron en América del Norte fueron una reacción a los problemas encontrados en el modelo estructural y, particularmente, en la psicología del yo norteamericana. A pesar de ello, el trabajo de Hartmann y Kris (1945) comenta sobre la compatibilidad de la teoría del campo y la psicología del yo. Otro indicio de que hubo aspectos de la aplicación clínica de la teoría del campo contemporánea que estuvieron presentes dentro del movimiento de la psicología del yo norteamericana es el trabajo de B. Lewin a mediados del siglo pasado sobre una versión del paradigma del sueño del proceso analítico.

Las objeciones a la teoría de la pulsión y a los conceptos freudianos de pulsión fueron un impulso para los desarrollos de las teorías del campo en Norteamérica. Otras motivaciones estuvieron vinculadas con repensar los conceptos psicoanalíticos de neutralidad, intercambiabilidad del analista, el rol del analista y la contratransferencia. La tendencia a cuestionar los conceptos básicos del psicoanálisis llevó a varias maneras diferentes de reemplazar los modelos intrapsíquico y genético. Esto dio como resultado nuevos modelos que incluían un campo psicoanalítico que contenía a la pareja analítica como una unidad. Las teorías del campo en Norteamérica además de estar influenciadas por el trabajo de K. Lewin, también lo estuvieron por el posmodernismo y la hermenéutica. De esta forma, los nuevos modelos en Norteamérica priorizaron el lenguaje, el significado y la narrativa.

Hay diferentes líneas de teorías del campo en América del Norte, que incluyen una línea dominante de Harry Stack Sullivan a través de Edgar Levinson y Donnel Stern, otra que parte de la teoría de las relaciones objetales británica a través de Stephen Mitchell y Heinz Kohut hasta George Atwood y Robert Stolorow, y una tercera que hace uso de las teorías de los sistemas, principalmente en el trabajo de Joseph Lichtenberg y en el de Lichtenberg, Frank Lachmann y James Fosshage. Esto ha resultado en diferentes formas de teorías psicoanalíticas del campo llamadas teoría interpersonal, teoría intersubjetiva, psicoanálisis relacional y teoría de los sistemas motivacionales. A pesar de ser distintas, todas estas teorías del

campo tienen elementos centrales en común. Este centro común incluye el énfasis en el desarrollo humano y el lenguaje, e incluir en las metas del proceso psicoanalítico la liberación del analizando de estructuras y patrones experienciales osificados.

Levenson priorizó la importancia de la atención al lenguaje y fue el primer psicoanalista en los Estados Unidos que demostró la importancia de usar los conceptos posmodernos en el psicoanálisis (Levenson, 2005). A este respecto, Levenson puso el énfasis en la descripción narrativa sobre la verdad objetiva. El pasado se entiende como reflejado a través de la experiencia y de la comprensión del presente. Al pasado se lo considera como un constructo en el presente sin una existencia independiente u objetiva en sí mismo. El proceso analítico hace foco en las interacciones en vivo en el presente entre el analista y el analizando.

Los padrones que emergen en la relación analítica interpersonal tienen contribuciones por parte de ambos participantes, con un mayor peso de los patrones emergentes del analizando. En el trabajo de Levenson, el concepto de mente se articuló de una manera radical como un fenómeno del campo. Escribió: «el cerebro es individual pero la mente es un fenómeno del campo... a la Winnicott no existe la mente como tal» (Levenson, 2001, traducción propia).

Levenson ubica el cambio terapéutico como surgiendo de dentro de y desde la situación presente en la cual se encuentran juntos el analista y el analizando, quienes en última instancia exploran y llegan a comprender sus patrones y situaciones de interacción. Incrustados en los patrones que emergen en su diálogo estarán algunos de los que Levenson llama los «mitos personales» del analizando. De acuerdo con Levenson, el campo interpersonal contrae la «enfermedad» del analizando. El analista se involucra en el problema y pasa a ser parte de él. Tales fenómenos del campo son creaciones que surgen a través de la comunicación inconsciente de los participantes. Es tarea del analista reconocer la configuración experiencial de la pareja analítica.

Un paso crucial en este tipo de proceso analítico es que el analista comprenda su propia participación. Luego de esto, el analista puede hacer participar al analizado en una comprensión conjunta de la respuesta a la pregunta clínica de Levenson: «¿Qué está sucediendo aquí?». El objetivo

es liberar a la pareja analítica de un campo enfermo. El objetivo de un proceso analítico es que progresivamente se traigan a la luz de la exploración en el campo interpersonal los elementos de los mitos personales inconscientes del analizando. Esto se entiende como lo que le permitirá al analizando una mayor libertad de las restricciones de los mitos y una mayor elección y espontaneidad en la vida. En este proceso, el analista está inmerso en el campo y participa en él. El trabajo del analista es también ser un observador de su propia experiencia en el campo.

A continuación se presenta un ejemplo clínico de Levenson (1978) que demuestra algunos aspectos de esta manera de trabajo.

Permítanme usar otro sueño como ejemplo de esto. Este es un paciente que sueña que se come su sombrero. Omitiré la mayoría de los detalles, pero lo importante del sueño es que se está comiendo un sombrero que él describe como hecho de «polímero uretano». En el sueño piensa: «Es raro que no sepa a goma». Elegí este sueño porque ilustra los diferentes parámetros de la metáfora y la metonimia, y su superposición. Hay muchos vínculos asociativos: por ejemplo, él trabaja para una empresa química. Inclusive hay asociaciones con masticar su sombrero. Pero uno no necesita saber nada sobre este hombre para saber que la metáfora de comerse su sombrero es algún tipo de acto de arrepentimiento o perder una apuesta y pagarla. Hay todavía más temas metafóricos. Cualquier persona que tenga la edad suficiente para recordar los años treinta recuerda que era un tema visual muy común en las tiras cómicas y en las películas. Este hombre es visual, tiene la suficiente edad y es bastante ingenioso. Por lo tanto, uno podría pensar que o bien la referencia es de alguna manera anacrónica, no es un término que la gente use mucho ya, o quizás da el período de la experiencia histórica relevante. Pero aún más, examine la lógica del sueño. Él se come el sombrero, lo saborea y se dice a sí mismo: «Es raro que no sepa a goma». Esta precisamente es la lógica de la fiesta del té del Sombrerero Loco cuando este trata de reparar un reloj con manteca y Alicia le dice: «No puedes arreglar un reloj con manteca», y él lo sumerge en el té y comenta melancólicamente: «Pero era la mejor manteca de todas».

Ahora, esas no son asociaciones libres ni son asociaciones particularmente relevantes para la experiencia privada del paciente, pero son el tipo

de juego que pienso que hacen la mayoría de los terapeutas. Una vez que uno capta la lógica alocada del sueño, del tipo de *Alicia en el país de las maravillas*, el terapeuta de pronto se da cuenta de que él y su paciente han estado teniendo exactamente este tipo de intercambio, que sucede todo el tiempo cuando uno habla con este hombre, que presenta este tipo extraño de negativismo paralógico tangencial. La metáfora del sueño entonces toma un significado no solo por el sueño, sino también porque lleva sus patrones a la transferencia y a las otras áreas de la vida del paciente. En otras palabras, son variaciones del otro. La metáfora «transmite», que es lo que se supone que hacen las metáforas. Además, una vez que uno oyó la metáfora y la extendió con sus asociaciones metonímicas, el paciente nunca parece ser el mismo otra vez y uno nunca más oye lo que está diciendo exactamente de la manera en que lo oyó antes. Y es más, uno no tiene absolutamente ninguna elección en el asunto. Algo ha sucedido en la terapia. [Traducción propia]

Otro modelo norteamericano es el psicoanálisis intersubjetivo, que creció a partir de la *psicología del self*, desarrollado por George Atwood y Robert Stolorow (2014). La teoría intersubjetiva estuvo influenciada, además de por la psicología del *self*, por el estructuralismo, la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica. En esta teoría se priorizan las estructuras del desarrollo. Uno de los focos de los procesos terapéuticos es discernir los patrones inconscientes del desarrollo y las estructuras del analizando tal como emergen en la interacción intersubjetiva entre el analista y el analizando. La teoría ubica la personalidad como construida desde los principios organizadores que subyacen a las estructuras del desarrollo, y los principios organizadores se entienden como evolucionando a partir de las interacciones intersubjetivas tempranas y actuales con los cuidadores y otros. Se describe el proceso psicoanalítico como desarrollándose en un campo intersubjetivo psicológico.

La teoría de los sistemas motivacionales fue desarrollada por Lichtenberg (1989) y por Lichtenberg, Lachmann y Fosshage (2011). Esta teoría se basó en la investigación infantil. En ella, la motivación humana emerge de la experiencia intersubjetiva. El enfoque de los sistemas motivacionales de Lichtenberg y de Lichtenberg, Lachmann y Fosshage es un modelo del

desarrollo que prioriza la experiencia intrapsíquica dentro de un contexto intersubjetivo. Se describen siete sistemas motivacionales como operativos en cada persona desde el comienzo de su vida. Cada sistema consiste en una necesidad, evoluciona a lo largo de la vida de un individuo y puede ser más o menos notable en relación con los otros seis sistemas motivacionales en cualquier momento de la experiencia de la persona. Las motivaciones se entienden como los elementos básicos de la experiencia humana.

Cada sistema motivacional opera dentro del contexto inmediato de los siete sistemas motivacionales en un individuo. El individuo opera dentro de un contexto más amplio de interacción con los sistemas motivacionales de los otros. Juntos, el analista y el analizando forman un sistema interactivo. Se afirma que el modo empático del analista sitúa a este dentro de la experiencia del analizando. En un proceso analítico, el analista y el analizando construyen y están inmersos en escenas modelo que capturan y organizan la experiencia en estructuras inconscientes del desarrollo del analizando. Al hacer esto, la pareja analítica desarrolla una comprensión de los roles relativos de los sistemas motivacionales en las escenas modelo y las metáforas incrustadas en ellas. La teoría de los sistemas motivacionales tomó una postura radical de oposición al concepto de las pulsiones. En su lugar, la teoría de los sistemas motivacionales desarrolló y articuló una nueva noción de motivación humana. La motivación se describe aquí en términos de los conceptos de emergencia y generación creativa de la teoría de los sistemas. Esto allana el camino y prioriza el elemento creativo en la experiencia humana y en el proceso terapéutico.

Hay que mencionar aquí un desarrollo final y prominente de las teorías del campo en Norteamérica: la teoría relacional de Jay Greenberg y Stephen Mitchell (1983). El psicoanálisis relacional es un modelo de desarrollo bipersonal que estuvo influenciado por las relaciones objetales, Fairbairn y el modelo interpersonal. El trabajo clínico se da en un campo relacional desde el cual la comprensión del analizando es construida como un resultado del proceso analítico. El proceso analítico relacional busca hacer uso de la historia y la genética comprendidas como estructuras inconscientes del desarrollo que emergen del analizando dentro de la experiencia relacional. El enfoque usa las relaciones objetales para modelar la experiencia y el desarrollo tempranos. La comprensión de estos elementos es contex-

tual. Al campo relacional también se lo llama una matriz interactiva y se lo considera como único en lo referente a la pareja analítica. Es ahí, en la matriz, que cobran significado la comunicación y las hebras incrustadas de las secuencias experienciales en el proceso analítico.

El significado es construido en el campo interactivo y no es algo preexistente a ser descubierto. El objeto de interés en un proceso terapéutico en el psicoanálisis relacional es el campo relacional de interacción. El individuo, y en particular el analizando, es descrito como emergiendo del campo. El concepto de mente se describe como constituyendo los patrones inconscientes y las estructuras derivadas del campo relacional. Los objetivos del proceso terapéutico relacional son que los patrones relacionales y las estructuras del analizando emerjan entre la pareja analítica y que sean explorados y comprendidos. Como resultado, el analizando se vuelve capaz de tener una experiencia relacional nueva.

A continuación se presenta un ejemplo clínico abreviado de Mitchell (1991):

Él preguntó sobre la posibilidad de que yo redujera en algo mis honorarios. Acordamos que si venía tres veces por semana, yo reduciría en \$5 los honorarios de las tres sesiones. [...] En sus asociaciones del sueño recordó varias escenas de su niñez que involucraban momentos «dulces» entre él y su padre, cuando este volvía a casa de su trabajo con regalos especiales para él, ambos muy felices de verse nuevamente. [...] A medida que el hijo fue transformándose en un adulto, el padre estaba constantemente tratando de darle dinero, tanto cantidades más grandes como también fichas de subterráneo, las cuales trataba de meter en los bolsillos de su hijo cuando este no estaba mirando. El hijo algunas veces rechazaba su ayuda; otras veces, la aceptaba. Sentía que rechazar final y definitivamente el dinero de su padre sería, de alguna manera, romper su relación; su piadoso padre nunca podría comprender, y no habría mucho más entre ellos. [...] El honorario reducido se sentía para él como las fichas de su padre, de alguna manera insignificante pero a la vez una declaración poderosa, simbólica, de dos caras, acerca de mi actitud protectora hacia él y mis esfuerzos de mutilarlo con mi amabilidad. Quedó claro que el honorario reducido había estado todo el tiempo cargado con significado. Lo había hecho sentir especial y

cuidado, y a la vez, reducido e infantilizado. [...] Comencé a preguntarme por qué había sido yo tan rápido en decirle que no le subiría los honorarios. ¿Cuán dedicado estaba yo a ser su protector piadoso? ¿Era en detrimento mío? ¿Realmente yo no necesitaba el dinero extra? [...] Parecíamos atrapados en el mundo cerrado de estas dos configuraciones relacionales en las cuales él era o cruelmente desfavorecido o amorosamente mutilado. Esto era, desde mi punto de vista, precisamente el tipo de trampa en la cual necesitábamos que nos pillaran. [Traducción propia].

Al trabajar en el presente y sobre el presente, el énfasis clínico de estos modelos desarrollados en los Estados Unidos se opone a la idea de buscar verdades acerca del pasado. Por el contrario, el foco está en la narrativa bipersonal de las sesiones. Se demostró que explorar esta narrativa en su sentido más amplio para incluir todas las formas de comunicación y afecto dirige las estructuras inconscientes del desarrollo del analizando, ejemplificadas en el marco analítico. Estos temas llevaron a que algunos psicoanalistas de este período le prestaran una especial atención al lenguaje. El énfasis en el lenguaje y en el significado del lenguaje promovió un interés en la singularidad de la comunicación en cada proceso analítico.

Una manera de demarcar el fin de la primera etapa de la teoría del campo y el comienzo de la segunda es a través de un cambio en la comprensión psicoanalítica de conceptos básicos tales como el inconsciente como procesos. Esto fue un cambio gradual, que ocurrió durante un período en el cual se estaban reformulando los términos de la exploración de los procesos mentales también en otras disciplinas, incluyendo lingüística, filosofía, psicología y biología. El movimiento incluyó un cambio hacia un énfasis general a los procesos.

Para el comienzo de este cambio fue de importancia central el trabajo del psicólogo del yo, Jacob Arlow (1969), de finales de los años sesenta, al respecto del concepto de la fantasía inconsciente. Arlow adelantó el movimiento de la psicología del yo norteamericana. Entendía la fantasía inconsciente como un proceso. La formulación de Arlow se distinguía a la manera en que la fantasía había sido entendida hasta ese momento, como algo más semejante a una instantánea estática. Arlow entendía el proceso de la fantasía inconsciente como una función mental. Describió la fantasía

como un aspecto continuamente presente de los procesos mentales en vigilia y durante el sueño.

Arlow afirmó que el proceso de la fantasía inconsciente de un individuo contiene la «disposición mental» con la cual el individuo vive el mundo. Algunos elementos de la disposición mental de un individuo pueden ser compartidos con otros en virtud de similitudes psicológicas, culturales y de otro tipo entre los individuos. Otros elementos pueden ser muy idiosincráticos, habiéndose desarrollado a través del tiempo y, en particular, como resultado de desarrollos en la experiencia temprana.

La manera de entender el funcionamiento mental por parte de Arlow fue continuada en el contexto de la teoría relacional por Arnold Modell (2005). El concepto de fantasía inconsciente estuvo muy identificado con el enfoque intrapsíquico. Ninguna perspectiva psicoanalítica específica se atribuyó el concepto de metáfora. En el trabajo de Modell, los procesos metafóricos se consideraron inconscientes y la «moneda de la mente». Los conceptos de fantasía inconsciente en el trabajo de Arlow y los procesos metafóricos inconscientes en el trabajo de Modell son similares en muchos aspectos cruciales. Lo que separa a los conceptos son los modelos en los cuales están incluidos; el primero, en un modelo estructural intrapsíquico basado en las pulsiones, y el último, en una versión del modelo bipersonal.

Los modelos de la teoría del campo en los Estados Unidos concuerdan en lo que respecta a la técnica clínica en la que la pareja analítica está trabajando y acerca del momento presente de la sesión, que el trabajo es cercano a la experiencia y en el aquí y ahora. Se considera una tarea analítica central comprender al analizando y su experiencia como moldeados por las estructuras de organización inconscientes que evolucionan con el desarrollo. Un foco central común de los modelos es construir y discernir metáforas, patrones y estructuras en la relación analítica que emerge de la experiencia del analizando en el presente y en el pasado, incluyendo narrativas fosilizadas del *self*. Estos conceptos entran juntos en la categoría de procesos metafóricos inconscientes. Levenson (1978) entendió que el trabajo terapéutico consistía en deconstruir y modificar las metáforas del analizando. Una vez que se discernen las metáforas, surge en la relación psicoanalítica la posibilidad de deconstruir los patrones rigidizados y las narrativas personales del analizando. Esto en cada uno de los modelos se

entiende como abrir el potencial para que el analizando tenga un nuevo *self*, un nuevo otro y una nueva experiencia relacional.

Los modelos desarrollados en este período en los Estados Unidos podrían entenderse como respuestas y desafíos al modelo estructural pero también específicamente a la psicología del yo norteamericana. Todos los modelos ponen un énfasis significativo en la dimensión bipersonal de la experiencia humana que se demuestra en el uso de los campos interactivos de dos personas. En mis descripciones de estos modelos he intentado explicitar las grandes similitudes entre ellos. Hay varios tipos diferentes de campos usados en estos modelos. Hay campos interpersonales, intersubjetivos y relacionales.

Los modelos del campo psicoanalítico bipersonal en Norteamérica tienen un núcleo de temas en común. Hay al menos cinco temas dominantes y centrales compartidos. Estos temas incluyen el uso esencial de un campo bipersonal en el proceso analítico y para comprender la experiencia humana en general. Stern describe el campo como «la unidad más pequeña de la vida humana». Los modelos también hacen un uso esencial de la investigación relativa al desarrollo humano y focalizan en los procesos metafóricos inconscientes y en las estructuras y los patrones del desarrollo, los cuales se entienden como habiendo evolucionado dentro de la experiencia bipersonal. Otro tema es el remplazo de las pulsiones freudianas por concepciones de motivación que son creadas bipersonalmente en el desarrollo. Estas teorías tienen en común que entienden los objetivos de los procesos terapéuticos psicoanalíticos como incluyendo la exploración de las metáforas, las estructuras y los patrones del analizando a medida que emergen en el intercambio analítico. Finalmente, también hay un interés central en la naturaleza del lenguaje y la comunicación de los procesos psicoanalíticos.

Estos temas comunes tomados en conjunto forman un modelo específico y una técnica clínica de la teoría del campo psicoanalítica que es claramente norteamericana. A este modelo lo llamo el *modelo plasmático*. El término *plasmático* es tomado del nombre del cuarto y más común estado de la materia, el plasma. Hay muchos aspectos de este término de la física que capta los principios directivos de las teorías del campo en Norteamérica. Por ejemplo, el plasma tiene una naturaleza fundamentalmente interactiva. Su comportamiento es complejo, no sigue reglas ni es

aleatorio. También el plasma se forma en el espacio con configuraciones fractales, una forma de conceptualizar estructuras emocionales que se ha discutido (Lichtenberg, Lachmann y Fosshage, 2011).

En el modelo plasmático, la mente incluye y opera por medio de principios organizadores inconscientes, patrones o configuraciones interactivas. Se pueden captar juntos estos conceptos en la noción de procesos metafóricos inconscientes. Los procesos metafóricos se forman en un individuo a partir de la experiencia temprana y repetida con los otros. Estas experiencias se internalizan con una estructura idiosincrática. A su vez, la experiencia de un individuo es el resultado de lo que emerge a través de los filtros de los procesos metafóricos operativos en la mente. Los procesos mentales en esta teoría del campo consisten en la activación, la modificación permanente y el desarrollo de los procesos metafóricos de un individuo en interacción. Los procesos metafóricos de un individuo son únicos. Los procesos metafóricos organizadores también tienen el potencial de compartir patrones del desarrollo similares con otros. En este modelo de procesos mentales se pone más énfasis en los patrones del desarrollo humano que en las etapas del desarrollo relativamente rígidas.

TRES PRINCIPIOS DE LA TÉCNICA DE LA TEORÍA DEL CAMPO PSICOANALÍTICA CONTEMPORÁNEA

Ahora delinearé una guía heurística, un principio clínico para cada uno de los tres paradigmas de la teoría del campo. Estos principios son todos diferentes entre sí y cada uno tiene consecuencias en el trabajo clínico.

EL PRINCIPIO DE MITOPOIESIS. Baranger y Baranger proponen el principio heurístico clínico de prestar atención a las elaboraciones mitopoeicas de las comunicaciones del analizando. Una de las maneras que han propuesto para aplicar el principio de mitopoiesis es escuchar las comunicaciones del analizando como uno escucharía un cuento; escuchar insertando la expresión «había una vez» al principio de cada comunicación. Una manera de conceptualizar esto es pensar en la expresión «había una vez» como un operador modal que actúa sobre las comunicaciones emocionales en un proceso analítico.

El operador «había una vez» pone énfasis en la naturaleza de la temporalidad de las comunicaciones del analizando y puede servir para resaltar la fantasía incluida en todas las comunicaciones del analizando.

«Había una vez» ubica la afirmación hecha por el analizando en al menos un grupo de contextos de significados con los cuales jugar en el proceso analítico a los efectos de hacer, agregar o reconfigurar una construcción. Este operador pone a la vista la realidad relativa de la sesión. Esto trae a la superficie la fantasía y los niveles metafóricos de las comunicaciones del analizando. Al mismo tiempo, les infunde a las sesiones y al proceso analítico una cualidad de realidad agudizada. Al hacer esto, se pone énfasis en la naturaleza siempre cambiante de la historia afectiva y oral en curso del proceso analítico. Esta manera de abordar el proceso terapéutico hace emerger la realidad relativa de las sesiones y del proceso psicoanalítico, y más específicamente, la realidad relativa del momento presente. También despliega la naturaleza plástica de la memoria, la genética y la historia. Esta manera de explorar los niveles de significado de las aseveraciones dentro de un contexto analítico indica la relevancia disminuida del valor de verdad y de evaluar el valor de la verdad.

EL PRINCIPIO ONÍRICO. El modelo onírico, basado en el trabajo de Ferro, utiliza un principio heurístico clínico onírico. Una manera de aplicar este principio a la escucha analítica es prestar atención a las comunicaciones del paciente insertando antes la construcción «tuve un sueño en el que» (Ferro 2009, 2007/2011). Como en este modelo se pone menos énfasis en las contribuciones individuales del participante al sueño, las fantasías y las corrientes en y del campo, se puede pensar el operador modal onírico como «el campo está soñando que».

El operador «el campo está soñando que» resalta la cualidad onírica y multifacética de todas las comunicaciones en un proceso analítico, y las comunicaciones inconscientes en él. De esta manera, pensando en términos de poner delante de todas las comunicaciones de un analizando el operador modal «el campo está soñando que», el analista es llevado a reflexionar sobre los diferentes niveles de significado de la comunicación, privilegiando lo que surge de lo inconsciente del campo. Ferro indica que usar esta construcción expande y deconstruye el pensamiento del

analista. Al tomar las comunicaciones del analizando como si fueran de un sueño, se destacan el espacio onírico y la calidad del proceso analítico que componen el terreno en el que el analista trabaja. Esto, a su vez, lleva a la interpretación y a la coconstrucción de una realidad emocional en el campo que fomenta la habilidad del analizando para sentir, soñar y pensar. Según Ferro, este espacio onírico, también conocido como el campo analítico, es el campo en el cual el cambio del paciente es posible.

Tanto el operador modal psicoanalítico mitopoeico como el onírico son déicticos. Esto significa que son dependientes del contexto y sensibles a él. Son dependientes de varias variables, como mínimo de cada miembro de la pareja analítica, un hablante específico, y una ubicación espacio-temporal.

EL PRINCIPIO PLASMÁTICO. Las teorías del campo en Norteamérica ponen el énfasis en la naturaleza contextual de las comunicaciones en un proceso analítico. Al principio heurístico clínico para estas teorías del campo se lo puede llamar plasmático. El operador plasmático prioriza la relación entre el analista y el analizando, y la escucha analítica que atiende al tono de la aventura minuto a minuto, relacional, ambiental, que se despliega en el campo. El operador podría expresarse como la afirmación «Estoy aquí y ahora haciendo esto contigo». Este operador tiene al menos cinco variables déicticas. Los modelos clínicos que podrían entenderse como haciendo uso del operador plasmático no están escuchando las comunicaciones del analizando como un sueño. En su lugar, el énfasis está puesto en la relación y en lo que está sucediendo en ella, en ese momento. El analizando surge de la exploración de lo que está sucediendo en el momento en medio de y entre la pareja analítica. La atención está puesta en la creación y el entendimiento de los procesos metafóricos inconscientes incrustados en el hacer, en ese ahora particular, en esa relación particular. El campo como objeto de estudio tiene el objetivo de responder a la pregunta de Levenson: «¿Qué está sucediendo aquí (ahora, entre nosotros)?».

En los paradigmas mitopoeico y onírico hay un claro indicio de un énfasis dominante en los procesos inconscientes y en la comunicación de inconsciente a inconsciente. En el paradigma plasmático, los procesos inconscientes emergen y se les presta atención a través del surgimiento de

procesos metafóricos que están involucrados en el momento presente de la relación. La exploración de estos procesos metafóricos hace surgir el potencial para la comprensión de sistemas del *self* inconscientes o mitos personales a través de la experiencia del analizando.

CONCLUSIONES

Espero haber mostrado convincentemente que hay tres modelos principales de teoría del campo psicoanalítica contemporánea. Espero especialmente haber mostrado que hay una única teoría del campo en Norteamérica, la llamada modelo plasmático. Los tres modelos de la teoría del campo son diferentes entre sí, hacen distintas descripciones heurísticas de la mente y de los procesos mentales. Sin embargo, todos incluyen el factor central de la naturaleza esencial bipersonal del funcionamiento mental. A partir de las respectivas descripciones del funcionamiento mental, cada modelo permite diferentes técnicas clínicas y objetivos terapéuticos. A pesar de esto, todos concuerdan en que es en los procesos inconscientes que evolucionan en el campo bipersonal del proceso analítico donde están los centros neurálgicos de la atención analítica y del cambio terapéutico.

Los tres modelos de teoría del campo difieren unos de otros en varios aspectos importantes. Los campos del modelo onírico son diferentes de los del modelo mitopoeico. A diferencia de un juego de ajedrez, en el cual cada participante hace movimientos discretos, en este tipo de campo no siempre se considera comprobable ni de importancia de cuál de los participantes evolucionó o emergió algo. Esto también es diferente de los campos del modelo plasmático, en el cual parte del proceso terapéutico está articulando quién está haciendo qué, a quién y con quién (Fosshage, 2011).

Cada uno de los modelos de la teoría del campo mitopoeica y onírica pone el énfasis en especificar qué concepto de campo psicoanalítico está usándose en el modelo teórico y en la técnica clínica. Las teorías del campo relacionadas con el desarrollo del modelo plasmático no han puesto el foco en la articulación del campo, sino que su énfasis ha estado en la clarificación de la relación analítica y las estructuras incrustadas ahí. En los otros dos modelos se da la situación opuesta.

La discrepancia acerca del foco de atención ha llevado a malentendidos acerca de cada modelo desde la perspectiva de los otros. Estos énfasis diferentes son coherentes con las formas que cada uno de los tres modelos ha tomado. También apuntan a fortalezas y debilidades relativas en cada modelo. En particular, la falta de priorización en el modelo onírico de las formas de la relación de los participantes es coherente con la falta de foco en el desarrollo y en la fuerza de las estructuras inconscientes del desarrollo. La falta de énfasis en el modelo plasmático del concepto de campo indica una atención insuficiente al aspecto creativo de expandir las capacidades de simbolización y del soñar del analizando.

Una atención cuidadosa a las similitudes y diferencias de técnica, teoría y heurística de los tres modelos puede permitir el desarrollo, el enriquecimiento y el mejoramiento de las teorías del campo psicoanalíticas del futuro. También puede clarificar el rol y los roles futuros potenciales de las teorías psicoanalíticas del campo dentro del contexto más amplio del psicoanálisis. ♦

RESUMEN

En este trabajo describo el contexto histórico y clínico para el desarrollo de una familia de conceptos de la teoría psicoanalítica del campo que se ha desarrollado desde mediados del siglo xx en Sudamérica, Norteamérica y Europa. Se señala que hay tres formas distintas de teoría del campo, una para cada continente. Propongo que la forma de la teoría del campo en Norteamérica consiste en lo central de lo que se mantiene en común de las teorías psicoanalíticas de los sistemas interpersonal, intersubjetivo, relacional y motivacional que se han desarrollado principalmente en los Estados Unidos. Se describen brevemente las teorías del campo desarrolladas por Madeleine y Willy Baranger, y Antonino Ferro. Posteriormente, procedo a desarrollar el tercer modelo de la teoría psicoanalítica del campo. Se comparan los tres modelos de la teoría del campo, y extraigo un principio clínico heurístico central para cada uno de los modelos. Se exploran las similitudes y diferencias entre los tres modelos.

Descriptor: TEORÍA / CAMPO PSICOANALÍTICO / PSICOANALISTA / INTERVENCIÓN / FANTASÍA / INCONSCIENTE / HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / ESCUELA AMERICANA

Autores-tema: BARANGER, MADELAINE / BARANGER, WILLY / FERRO, ANTONINO

SUMMARY

This paper describes the historical and clinical context for the development of a family of concepts in the psychoanalytic field theory which has been developed since the middle of the twentieth century in South America, North America and Europe. Three different forms of the field theory are mentioned, one for each continent. The paper suggests that the form of the theory we find in North America consists of the core of what is common to the interpersonal, intersubjective, relational and motivational systems, which have developed primarily in the United States. The field theories developed by Madeleine and Willy Baranger, and by Antonino Ferro are briefly described. The paper proceeds to describe the third model of the psychoanalytic field theory. The three models are compared and the author extracts a central heuristic clinical principle

for each one of the models. Similarities and differences among the three models are explored.

Keywords: THEORY / PSYCHOANALYTIC FIELD / PSYCHOANALYST / INTERVENTION / UNCONSCIOUS / PHANTASY / HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / AMERICAN SCHOOL

Authors-subject: BARANGER, MADELAINE / BARANGER, WILLY / FERRO, ANTONINO

BIBLIOGRAFÍA

- Arlow, J. (1969). Unconscious fantasy and disturbances of conscious experience. *Psychoanalytic Quarterly*, 38, 1-27.
- Atwood, G., & Stolorow, R. (2014). *Structures of Subjectivity*. London: Routledge.
- Baranger, M., & Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54.
- (2009). *The Work of Confluence*. London: Karnac.
- Civitaresse, G. (2010). *The Intimate Room*. New York: Routledge. (Original work published 2008).
- (2013). *The Violence of Emotions*. New York: Routledge.
- Ferro, A. (2009). *Mind Works*. New York: Routledge. (Original work published 2006).
- (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytic field. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 209-230.
- (2011). *Avoiding Emotions: Living Emotions*. New York: Routledge. (Original work published 2007).
- Fosshage, J. (2011). The use and impact of the analyst's subjectivity with the empathic and other listening/experiencing perspectives. *Psychoanalytic Quarterly*, 80, 139-160.
- Greenberg, J., & Mitchell, S. (1983). *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hartmann, H., & Kris, A. (1945). The genetic approach in psychoanalysis. *Psychoanalytic Study of the Child*, 1, 11-30.
- Levenson, E. (1978). Two essays in psychoanalytical psychology. *Contemporary Psychoanalysis*, 14, 1-17.
- (2001). The enigma of the unconscious. *Contemporary Psychoanalysis*, 37, 239-252.
- (2005). *The Fallacy of Understanding & The Ambiguity of Change*. Hillsdale: The Analytic Press.
- Lewin, B. (1955). Dream psychology and the analytic situation. *Psychoanalytic Quarterly*, 24, 169-199.
- Lichtenberg, J. (1989). *Psychoanalysis and Motivation*. Hillsdale: The Analytic Press.
- Lichtenberg, J., Lachmann, F., & Fosshage, J. (2011). *Psychoanalysis and Motivational Systems*. New York: Routledge.
- Mitchell, S. (1991). Wishes, needs and interpersonal negotiations. *Psychoanalytic Inquiry*, 11, 147-170.
- Modell, A. (2005). Emotional memory, metaphor and meaning. *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 555-568.